

extendía en ellas en maravilloso rielaje su apacible luz, á la que formaban semejanza de escamas, las olas al moverse en su continuo vaiven. Pusieronle pues por nombre *Quetzalcoatl*, la culebra preciosa, que siendo *quetzalli* una pluma bellísima del pájaro de su nombre, como adjetivo quería decir tanto como hermoso. Y de ahí vino traducir *Quetzalcoatl*, culebra con plumas, que es uno de los modos con que en geroglíficos y en monumentos se le representa.

Fueron pues los principales dioses de los nahoas, el sol, la luna y la estrella de la tarde, *Tonacatecuhli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*; y sus respectivos movimientos dieron origen al prodigioso calendario mexicano.

Curiosa é importante para nuestro propósito, es la leyenda que sobre el nacimiento de estos astros conservaba en sus recuerdos la raza nahoa: encuéntrase en el códice que, siguiendo al Sr. D. José Fernando Ramírez, llamo Códex Zumárraga, y que últimamente ha dado á la estampa el erudito D. Joaquin García Icazbalceta, conservándole su título de *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Voy á extractar y explicar la parte conducente.

Por la explicacion que dieron, el Sr. Ramírez y yo suponemos que al obispo Zumárraga, los viejos y los sacerdotes y papas de los indios, explicando las pinturas geroglíficas, de las que algunas estaban untadas de sangre, se supo que en el *trezeno cielo* habitaba el dios *Tonacatecuhli* con su mujer *Tonacacihuatl*, de cuyo principio no se supo jamas. Estos dioses tuvieron cuatro hijos, entre ellos á *Tezcatlipoca* y á *Quetzalcoatl*; y durante seiscientos años no hicieron más. Pasado este tiempo, convinieron los cuatro hijos de *Tonacatecuhli*, en que *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* (al cual los mexicanos unían ya á todas las tradiciones) hiciesen el fuego, y de él formaron medio sol que no alumbraba bastante. Luego crearon al hombre *Cipactli* y á la mujer *Oxomoco*, y los otros doce cielos. Despues formaron el calendario. Luego crearon á *Mictlantecuhli* y *Mictlancihuatl*, dioses de los muertos. Y finalmente á *Tlalocatecuhli*, dios de las lluvias, y á *Chalchiuhtlicue*, diosa del agua.

Cipactli tuvo un hijo llamado *Pilotecuhli*; y como no tenía mujer, se la formaron de la cabellera de la diosa *Xochiquetzalli*. Como el medio sol alumbraba poco, el dios *Tezcatlipoca* se hizo sol; y entonces crearon á los gigantes, que comían nada más bellotas, y que duraron lo mismo que este sol 676 años.

Al fin de este período dejó de ser sol *Tezcatlipoca* porque *Quetzalcoatl* lo derribó en el agua; y entonces los tigres se comieron á los gigantes, y no quedó ninguno. *Quetzalcoatl* duró de sol otros 676 años, hasta que *Tezcatlipoca* lo derribó á su vez levantando grandes huracanes.

Basta este ligero extracto para nuestro intento. Por él se ve que el principal dios fué el sol *Tonacatecuhli*, al cual hicieron padre de *Tezcatlipoca* la luna, y de *Quetzalcoatl* la estrella de la tarde. Y no debemos preocuparnos de que hablen tambien de *Huitzilopochtli*, dios de la época histórica de los mexicanos, porque como lo tenían por su dios principal, pretendían darle la mayor antigüedad y origen divino. Los dioses primitivos son pues, *Tonacatecuhli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*. Lo primero que crean es el fuego, lo que confirma lo que llevamos dicho sobre la vida de las cavernas. De este fuego hicieron un medio sol que alumbraba poco, y es la luna en su cuarto creciente; pero no bastaba su luz, y se hizo sol *Tezcatlipoca* alumbrando como luna llena. Despues *Quetzalcoatl* derribó á *Tezcatlipoca* que se hundió en las aguas; y dominó como sol la estrella de la tarde, hasta que á su vez *Tezcatlipoca* derribó á *Quetzalcoatl*. En la primera vez el sol fué destruido por el agua y es el cataclismo *Atonatiuh*; y en él tambien fueron destruidos los gigantes que nada más comían bellotas, y que eran los paquidermos que acabaron con la separacion de los continentes. Así la tradicion inconscientemente ha venido á hermanarse con las verdades que últimamente ha descubierto la ciencia. El segundo cataclismo es producido por los huracanes, y es el *Ehecatonatiuh*. En el modo de destruccion de los hombres hay ambigüedad: dice el Códice que en el primero los tigres devoraron á los gigantes, y despues dice que en este segundo *Tezcatlipoca* andaba en tigre convertido. La verdad se deja ver sin embargo: hay un recuerdo, aunque borrado, de la época glacial y de la edad de las cavernas, en que las fieras fueron el terrible azote de la humanidad.

Hay algo en esta leyenda, para mí más importante. Los dioses crean á *Cipactli*, el sol como luz, y á *Oxomoco*, y forman el calendario. Ya hemos visto el hermoso mito y la verdad científica al mismo tiempo, de que el sol y la tierra en sus diversas posiciones relativas producen el tiempo;¹ pero aquí vemos que concurren principalmente á esta creacion *Tezcatlipoca*, la luna, y *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde. Y es, que el año primitivo de los nahoas no se formó por el curso del sol, sino como nos refiere un MS. aún inédito,² tuvieron en cuenta los 260 dias que trascurren desde que comienza á aparecer la estrella de la tarde hasta que desaparece; y entonces formaron su año de dichos 260 dias, dividiéndolos en 13 meses de á veinte dias, dando á cada uno de los dias nombre especial. Más tarde quisieron arreglar este calendario á los periodos de la luna que son más

¹ Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol.

² Tal vez de Motolinía ó de Olmos, en mi coleccion.

fijos y más continuados, y prestáronse á ello admirablemente los movimientos aparentes de la luna, pues como alumbra en su creciente 13 dias y otros tantos en su menguante, desapareciendo los restantes del mes en la luz del sol; dividieron los 260 dias del año en 20 semanas de á 13 dias, y aunque dejaron los 20 dias primitivos del mes, la numeracion corrió en ellos nada más del 1 al 13, y así se ve en el *Tonalámatl*. Esto me hace sospechar algo que los periodos de 13 ciclos de que nos habla la crónica, pudieran referirse á periodos de 13 meses ó 260 dias, que es el tiempo en que se verifican las luchas simbólicas de *Tezcatlipoca* y de *Quetzalcoatl*, que paso á explicar.

Esta lucha fingida, que en lo futuro debía decidir por completo de la suerte de los pueblos nahoas, nació de las diversas posiciones en que veían á la luna y á la estrella de la tarde aquellos pueblos habitantes de la costa del Pacífico. Empezaban á contar su año cuando comenzaba á salir la estrella de la mañana por el Oriente; y al llegar el dia de la luna llena, mientras aquella se levantaba esplendente sobre la montaña al acabar la noche, ésta se hundía entre las olas del Océano; y por eso decían que despues de que *Tezcatlipoca* dominó 13 periodos ó 260 dias, *Quetzalcoatl* le dió con un palo y lo derribó en el agua. Entónces fué sol *Quetzalcoatl*, porque durante otros 13 periodos brilla como estrella de la mañana; pero al cabo de 260 dias se convierte en estrella de la tarde, y entónces al salir la luna llena por el Oriente se hunde la estrella en los mares, y á su turno *Tezcatlipoca* vence á *Quetzalcoatl*. La importancia de esta leyenda, puramente astronómica en su principio, es tal, que veremos cómo ella viene á resolver constantemente de la suerte de la raza hasta la destruccion del imperio mexicano.

Por todo lo expuesto, podemos asentar que la religion primitiva de los nahoas fué esencialmente astronómica, y que sus principales deidades fueron *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, ó sean el sol, la luna y la estrella de la tarde. ¿Pero esa raza conoció la existencia de un solo Dios, como lo han pretendido algunos historiadores? El *Ometecuhtli* pudiera hacérselo creer. Fray Bartolomé de las Casas, en su Historia Apologética, capítulo 121, asegura que “en muchas partes de la Tierra Firme “tenían cognoscimiento particular del verdadero Dios, teniendo creencia “que había criado el mundo, y era Señor dél, y lo gobernaba, y á él acudían con sus sacrificios, y culto y veneracion, y con sus necesidades... “así lo han hallado y entendido los religiosos, y tienen noticia de haber “sido lo mismo en la Nueva España.”

Natural fué que los pueblos nahoas, en el trascurso de los muchos siglos que corrieron desde que tuvieron sus primeras ideas religiosas hasta

que alcanzaron su mayor prosperidad, llegaran á comprender que el sol, la luna y la estrella de tarde que tenían por dioses principales, debían su sér á una causa superior, y ninguno de ellos era ni podía ser el creador. Que los antiguos tlalpalteca llegaron á altísima civilizacion, bien nos lo muestran, ya no sólo las grandiosas ruinas que nos dejaron, sino su curioso sistema aritmético, la admirable combinacion de su calendario, y la perfeccion de su lengua, con la cual sabían expresar las ideas más abstractas y más elevadas. Comprendieron la inmortalidad del alma; establecieron premios y castigos para los hombres despues de su muerte, y naturalmente buscaron la existencia de una causa superior. Pero hay que advertir, y ésta es particularidad especial de la teogonía nahoas, que no pudieron entender que un sér solo y absoluto fuera creador. Veían que en la naturaleza se necesitaba siempre un par para la reproduccion, é inventaron su creador par, el *Ometecuhtli*, que quiere decir *el señor dos*; y le dieron por morada el más alto de los cielos, el *Omeyócan*, que quiere decir *el lugar dos*. Se ve, pues, que no fué perfecta la idea que tuvieron de un creador los nahoas. Hay más: en realidad no hicieron otra cosa que espiritualizar y hacer invisible al sol. Hicieron al *Ometecuhtli* creador del *Tonacatecuhtli*; pero le dieron sus mismos atributos, lo pintaron con iguales insignias; y lo dejaron casi sin mision en el treceno cielo. La idea verdadera de un Dios, excluye á los demas dioses; y los nahoas, en ningun momento de su historia, abandonaron á sus principales deidades, *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*. El mismo Netzahualcóyotl, que alcanzó ideas tan elevadas, y de quien se dice que comprendió la existencia de un Sér supremo, se arrodillaba ante el sol, y hacía que sus sacerdotes levantaran á él misteriosas plegarias con láminas de oro. Así es que debemos decir, que los nahoas en el apogeo de su civilizacion, entrevieron la idea de un Dios creador; pero su idea no fué perfecta, y sólo tuvieron al *señor dos*, al *Ometecuhtli*. Esto es lógico: la humanidad ha salido de la ignorancia y de la impotencia, y no salva de un paso los abismos de lo infinito.

Al mismo tiempo que la civilizacion nahoas se desarrollaba en el Norte, crecía en el Sur la civilizacion que llamaremos palencana. Ésta conservaba huellas de su primer origen. Repitamos que la raza primitiva del país era monosilábica: á ella pertenecían los otomíes. En el Norte fueron invadidos por los nahoas; en el Sur, recordaban las tradiciones mayas que había habido por el Oriente una *gran bajada*. ¿Tuvo esta *gran bajada* relacion con alguna emigracion del África? No tengo datos para resolverlo. En la mitología greco-romana, Mercurio, el dios del comercio, es hijo de Atlas y de Maia. El Sr. Orozco ha encontrado en nuestras antigüedades el *tau* egipcio. Varios ídolos tienen el carácter. La religion de